

**VIVIR EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR:
ISAÍAS 33, 17 EN LA VISIÓN DE JOHN HENRY NEWMAN**

Por Luisa Zorraquin

*Fuente: Artículo originalmente publicado en
Communio Argentina, 2011, n° 3, pp. 98-120.*

Instituto Acton: 20 de julio de 2019

Introducción

John Henry Newman nace en Londres en el año 1801 y muere en 1890 en la ciudad inglesa de Birmingham. Vivió entonces noventa años, la mitad de ellos como anglicano, la mitad como católico.

Su producción escrita es inmensa. El catálogo de sus obras muestra más de cincuenta títulos, aunque muchos de ellos no son sistemáticos sino más bien producto de alguna circunstancia que requería de su pluma para exponer, defender, o aclarar algún punto de la fe que dirimía necesario. Su vastísima correspondencia y sus diarios son también parte importante de sus escritos y aún hoy continúan editándose.

Este trabajo consta de dos partes. En la primera exponemos algunos aspectos de la biografía y la formación de nuestro autor que son esenciales para entender quién era John Henry Newman y para comprender aspectos de sus escritos y de la espiritualidad newmaniana. La segunda parte pone su mirada en cuatro sermones predicados durante el Adviento de 1840 y que, por lo tanto, corresponden al período anglicano de Newman.¹ El sermón anglicano consiste en el comentario a un versículo de la Biblia y en este caso se trata de Is 33,17: “*Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.*” Hasta donde hemos podido saber, esta es la única vez que Newman le dedica cuatro sermones a un solo versículo. La Iglesia Católica también propone durante el Adviento, en su oficio de lecturas –Liturgia de las horas- una lectura del profeta Isaías que incluyen a este v. 33,17 de modo que parece tradición de al menos parte de la Cristiandad el detenerse a meditar este pasaje durante este tiempo litúrgico que prepara la venida de Jesús.

I. Apuntes biográficos e influencias formativas

Apunte biográfico

John Henry Newman es un ejemplo cabal de una biografía hecha teología. En efecto, puede decirse de él que su biografía se convierte en una suerte de mistagogía, en una guía hacia el misterio de Dios.² Toda su vida está inserta en un dinamismo que lo lleva primero a hacerse cristiano en un sentido total y profundo, luego a ser ordenado sacerdote en la Iglesia de Inglaterra y por último, a convertirse al catolicismo. Cuando Newman, a los cuarenta y cinco años, toma

¹ Los cuatro sermones se encuentran publicados en PPS V, pp. 1-57.

² Cfr. Michael Schneider, Teología como biografía: una documentación dogmática, Desclee, Bilbao, 2000.

esta última decisión, deja atrás todo lo que le era más querido y significativo en su vida. En primer lugar, deja la iglesia anglicana, su hogar espiritual, donde además se había convertido en una de sus voces más autorizadas; deja a su familia y a sus amigos de toda la vida –para Newman la amistad era una virtud muy alta y el cultivo de los afectos una prioridad-; por último pero no menos importante, deja Oxford, su *alma mater*, universidad que le había concedido altísimos honores y brindado innumerables satisfacciones. Es decir, deja todo aquello que desde el punto de vista humano hace a la vida más atrayente, placentera y agradable. Ese dinamismo que mencionamos era el deseo de encontrar la verdad y vivir en ella. *Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida* no fueron simplemente hermosas palabras a los oídos de Newman. Buscando la verdad encontró el camino y hacia él dirigió toda su vida a pesar de las penas y los dolores que esto le produjo.

Luego de su conversión, Newman fue poco comprendido tanto por los católicos como por los anglicanos; se dudaba de la sinceridad de sus intenciones, fue calumniado y vilipendiado. En su diario personal de los años 1860 podemos leer la siguiente entrada: “*Cuando era anglicano mi vida era dichosa, pero mi religión era triste; ahora mi religión es dichosa y mi vida es triste*”³; a pesar de ello, nunca flaqueó en su fe y en sus ansias de verdad.

En un intento por comprender esta búsqueda de la verdad como rasgo saliente de su espiritualidad, no resulta extraño pues preguntarse por su formación tanto intelectual como espiritual y por los rasgos más salientes de su vida familiar.

Influencias formativas

El trasfondo escriturístico

Newman pertenecía a la naciente clase media inglesa y había sido bautizado en la Iglesia de Inglaterra. Su familia no era particularmente piadosa pero practicaba lo que Newman luego describiría como “la religión nacional de Inglaterra” o “cristianismo de la Biblia” que consistía “no en ritos o credos sino principalmente en leer la Biblia en la iglesia, en familia y en privado”.⁴ En su autobiografía, la *Apología pro Vita Sua*, nuestro autor afirma que se le había enseñado desde niño a deleitarse con la lectura de la Biblia.⁵ Este amor por la Palabra es patente en sus sermones que son verdaderos comentarios a la Sagrada Escritura y que denotan su gran conocimiento y manejo de los textos, su devoción por lo que allí se dice y su estudio y meditación de los mismos. Al respecto en su diario leemos pasajes como:

19.X.1823 Esta semana y la anterior he estado aprendiendo la Biblia de memoria; acabo de terminar la epístola a los Efesios.

*25.XI.1823 Me he aprendido ocho capítulos de Isaías, del 50 al 57 inclusive. Dios quiera que se me queden en el corazón, lo mismo que en la memoria.*⁶

³ Citado por L. Bouyer, “Iniciación a Newman” en *Newmaniana*,_ II, 4, p. 8.

⁴ J.H. Newman *The Grammar of Assent*, citado por Ian Ker, *John Henry Newman*, Oxford, Oxford University Press, 1988, pg. 3. De aquí en más esta obra se cita con las siglas JHN

⁵ “*I was brought up from a child to take great delight in reading the Bible; but I had no formed religious convictions till I was fifteen. Of course I had a perfect knowledge of my Catechism.* John Henry Newman, *Apologia pro vita sua*, p.1

⁶ J. H. Newman, *Cartas y Diarios*, Selección, traducción y notas de Víctor García Ruiz y José Morales, Rialp, Madrid, 1996. p. 34

La versión utilizada en los sermones de su período anglicano es la *Versión autorizada* también conocida como *King James*, y que se distingue de otras por su belleza poética que transmite de por sí un impacto emocional. El sermón protestante (y anglicano) consiste en tomar un versículo y comentar el mismo más o menos libremente. En el caso de Newman, el comentario al versículo está acompañado por abundantes citas de otros pasajes de la escritura que acompañan y complementan lo que se busca enseñar. Para Newman “conocer a Cristo es conocer la Sagrada Escritura”⁷ y atribuía el creciente descreimiento de la población europea a su correspondiente desconocimiento de la Biblia.

El evangelismo

En la Iglesia de Inglaterra convivían distintas tradiciones espirituales. En primer lugar la llamada *High Church* a la que adherían la Inglaterra de la aristocracia y las parroquias rurales y que era dominante en Oxford. Encarnaba la tendencia tradicional, conservadora en lo social y político y fuertemente anti protestante en lo religioso en tanto era “portadora de la ortodoxia de los primeros Concilios y Padres de la Iglesia”⁸. En segundo lugar el movimiento que en el s. XIX se llamó “Evangelismo” también conocido como “*Low Church*” y que hundía sus raíces en el Puritanismo del siglo XVII, en el Metodismo del s. XVIII y en la reforma calvinista.⁹

El evangelismo unía el calvinismo con el metodismo cuya bandera más visible consistía en la exaltación de los sentimientos religiosos. De este matrimonio resultaba un movimiento que era fuertemente anti dogmático y protestante: la fe era verdadera si iba acompañada de un fuerte sentimiento de adhesión circunstancia que conducía las más de las veces a una desconfianza de lo externo y objetivo en materia religiosa.¹⁰ El evangelismo “afirmaba la sola autoridad de la escritura (*sola scriptura*), la predicación de la Palabra, la sola fe (*sola fides*) para la justificación, el rechazo de la regeneración bautismal y las buenas obras, el pesimismo luterano sobre la corrupción del hombre después del pecado original, la creencia en la cercanía de la Parusía, y la seguridad de los elegidos acerca de la salvación.”¹¹ Como hemos explicado arriba, la familia Newman no era particularmente ni “evangelista” ni *High Church* pero durante el verano de 1816, a la edad de quince años, John Henry experimentó lo que llamó su “primera conversión” de la mano de un maestro de su escuela que sí era evangelista. Allí tomó contacto principalmente con autores calvinistas que le dejaron impresiones imborrables durante toda su vida. Newman se consideró a sí mismo evangelista hasta el año 1828, pero paradójicamente nunca lo fue realmente porque su carácter anti dogmático le producía un verdadero rechazo. En la práctica este anti dogmatismo traía aparejado un relativismo moral y religioso, un liberalismo racionalista que será lo que

⁷ Ian Ker, ed. *John Henry Newman: Selected Sermons*, New York, Paulist Press, 1994. Cfr. San Jerónimo, *Epistula* 30.

⁸ Fernando M. Cavaller “La Iglesia Anglicana, hogar espiritual de Newman”, en *Newmaniana*, julio de 2004, p. 13.

⁹ Cfr. Christopher Dawson, *El espíritu del Movimiento de Oxford*, Madrid, Rialp, 2000, p. 44-45. Afirma Dawson que este evangelismo era el responsable no sólo del movimiento de renovación religiosa popular, sino que “también del gran movimiento humanitario que abolió el tráfico de esclavos y puso los fundamentos de la reforma social moderna. ...[detrás de la cual] estaba la fuerza de una convicción intelectual genuina y la masiva solidez de la teología calvinista.” ibid.

¹⁰ Newman sin embargo admitirá que sus sentimientos nunca habían sido “violentos” a la manera habitual de los evangelistas aunque sí experimentaba “un retorno, una renovación de los principios bajo el poder del Espíritu Santo” citado por Ian Ker, *Newman the Theologian*, London, 1990, pág. 6

¹¹ Cavaller, op.cit. p. 14.

Newman combatirá durante toda su vida tanto anglicana como católica. A pesar de estas salvedades, el evangelismo dejó en él una huella profunda. Durante gran parte de su vida gustaba repetir dos frases de este período que reflejan su programa de vida: “*Holiness rather than peace*”, y “*Growth the only evidence of life*”.

Tanto en términos de influencia positiva como de reacción negativa el evangelismo es importante para comprender sus sermones. Brevemente exponemos algunos puntos destacados de esta tradición y lo que Newman pensaba de ellos.¹²

i) *Cristianismo “real”*. Una práctica habitual de los evangelistas era distinguir entre lo que llamaban cristianos “reales” –los que se salvaban por su fe en la expiación de Jesucristo– y cristianos “nominales”. Nuestro autor termina rechazando esta distinción –paradójicamente le parece poco *real*- pero conserva el término *cristianismo real* para referirse a aquellos cristianos que verdaderamente comprenden –en inglés *realize* significa “darse cuenta, comprender” pero literalmente es “hacer real”- la realidad de la fe cristiana. La mayoría de los cristianos no “*realiza*” lo que profesa creer.¹³ Esto lleva a una fe pasiva ya que sólo cuando una persona comprende verdaderamente una verdad esta se convierte en un principio de influencia en su vidas. Es posible *hablar* de una doctrina y luego *vivir* como si nunca se hubiera oído hablar de ella. En este sentido la predicación de Newman buscaba que sus sermones fueran *reales* y que hubiera en ellos *realidad*. Quería que sus sermones mostraran a Cristo no de modo irreal sino tal y como lo muestran los Evangelios, por ello rechazaba utilizar expresiones vagas sobre su amor, su deseo de recibir a los pecadores, etc.

ii) *Fe y obras*. Los evangelistas criticaban los sermones de Newman por su falta de énfasis en el rol del Espíritu Santo en la vida del cristiano. Esto resulta paradójico ya que como veremos la doctrina de la “inhabitación” es el redescubrimiento teológico más importante que Newman realiza en sus estudios sobre la Sagrada Escritura y los Padres.¹⁴ Nuestro autor responde que si bien es cierto que todas las obras cristianas se hacen “a través del Espíritu” ello no altera el hecho de que deben realizarse por medios humanos ordinarios ya que desconfiaba del tipo de religiosidad evangelista que exaltaba los sentimientos religiosos como evidencia de un estado espiritual superior. Para nuestro autor, cuanto más religiosa es una persona más calma se vuelve. Cristo es un ejemplo perfecto de esto: en Él la calma y la simplicidad marcaron su devoción y su obediencia.¹⁵ Por ello, la prueba del verdadero cristiano no es la cantidad de pensamientos buenos, y la sola meditación de lo que Jesús ha hecho por nosotros, sino los pequeños y secretos actos de obediencia, la negación de sí mismo, el sacrificio de nuestros gustos personales y el cumplimiento de nuestro deber. La meditación y la oración deben llevarnos a este tipo de acción si son verdaderas.

iii) *Introspección*. El énfasis de los evangelistas en los sentimientos religiosos exaltados, era un corolario de su doctrina de la justificación por la fe, ya que estos

¹² En lo que respecta a estas notas positivas y negativas del evangelismo me sirvo libremente de Ian Ker, ed. *John Henry Newman: Selected Sermons*, op.cit, pp. 13-28.

¹³ “We all use words, ...higher and fuller... than we really understand”. PPS I, 25

¹⁴ cf. Ian Ker, *JHN*, p. 92.

¹⁵ Un ejemplo de esta simplicidad es patente en el Padre Nuestro “*Consider the prayer He gave us ... How plain and unadorned is it! How few are the words of it! How grave and solemn the petitions! What an entire absence of tumult and feverish emotion!*” PPS I, 185-186. y en otro sermón agrega: [People] think that to be thus agitated is to be religious; they indulge themselves in these warm feelings for their own sake, resting in them as if they were engaged in a religious exercise, and boasting of them as if they were an evidence of their own exalted spiritual state.” PPS I, pg. 117.

sentimientos eran la expresión de la fe sin la cual la salvación era imposible. Esta fe debía poder verbalizarse y por ello una gran parte de la vida religiosa de los evangelistas estaba dedicada a la introspección y al auto-examen. Newman se queja de esta tendencia ya que en lugar de mirar a Jesús y ver la propia pequeñez el fiel se transforma en su propio objeto de contemplación y esto lentamente lleva a una suerte de autocomplacencia.¹⁶ Hecha esta objeción, y como suele ocurrir con nuestro autor, luego de hacer una afirmación es capaz de ver el otro lado de la cuestión. En el caso de la introspección, luego de considerar sus peligros, sin embargo le reconoce una faceta positiva: sin caer en la autocomplacencia, el análisis de la propia vida espiritual es importante, ya que en sus propias palabras “el conocimiento de sí mismo es la raíz del verdadero conocimiento religioso.”¹⁷

La lectura de los Padres

Al mismo tiempo que se convertía al evangelismo y de la mano del mismo maestro, Newman descubre a los Padres y se enamora de ellos. Gran parte de su vida como sacerdote anglicano estará dedicada al estudio de la patrística, sobre todo de la griega. El estudio de los Padres lo alejará definitivamente del evangelismo y más tarde lo llevará a hacerse católico. En esta introducción no podemos detenernos en este proceso de transformación sólo buscamos señalar que esta influencia es clave en la comprensión de los sermones. Es necesario enfatizar que Newman no tenía una formación teológica comparable a la formación de los seminarios católicos y ni siquiera había leído a los grandes doctores medievales y escolásticos. Formado en el evangelismo, el descubrimiento de la patrística viene a llenar un vacío en su formación doctrinal y quizás por ello sus escritos, al modo patrístico, son un todo donde resulta muy difícil separar lo dogmático, de lo ético, de lo pastoral. De su lectura de los Padres, incorpora algunos temas que luego serán claves en su espiritualidad. Aquí nos detenemos sólo en dos aspectos que Newman aprendió de los Padres y que son decisivos para la comprensión de los sermones:¹⁸

i) la encarnación: aunque nuestro autor repetidas veces afirmaba que ningún aspecto de la Revelación podía oscurecer o excluir a otro, en varios escritos dice que considera la Encarnación la verdad central del Evangelio desde donde debemos sacar todos los demás principios. Esto contrasta fuertemente con la visión protestante predominante en Inglaterra - por otro lado también en la teología católica de su tiempo- de subordinar la Encarnación a la Crucifixión. En cambio, para Newman, quien toma esta doctrina de los Padres, Dios adquiere la naturaleza humana a fin de elevarla a su nivel, esto es de “deificarla” para hacernos partícipes de la naturaleza divina.¹⁹ El núcleo de esta doctrina está expuesto en un sermón predicado en la Navidad de 1840 titulado “*The Mystery of Godliness*. Allí, explica la Navidad como **nuestro nacimiento en el Espíritu** e identifica la economía de la gracia con el misterio de la deificación.²⁰ Este asumir la totalidad de las consecuencias de la encarnación tiene profundas consecuencias en la espiritualidad newmaniana. Una posible traducción de

¹⁶ “*They who make self instead of their maker the great object of their contemplation will naturally exalt themselves.*” PPSII, 168.

¹⁷ PPS I, 42-43.

¹⁸ Para esta síntesis nos basamos larga pero libremente en el estudio de Ian Ker en su “Introduction” en: *John Henry Newman, Selected Sermons*, op.cit., pp. 38-41.

¹⁹ cfr. PPS V, 93

²⁰ *ibíd.*, p. 87 (el subrayado es nuestro)

esta doctrina en términos contemporáneos, obtendríamos algo muy similar a lo que en palabras del CVII se trata de un llamado universal a la santidad. Esta deificación, esta elevación de nuestra naturaleza es para todos los bautizados. Todos estamos llamados a ello. Newman no hace jamás acepción de personas de acuerdo a su rango o situación eclesial.

ii) *la doctrina de la inhabitación*: esta doctrina es el corolario de teología de la gracia como participación de la naturaleza divina. Afirma el P. Dessain que si bien la base teológica es patrística, esta doctrina la asumió Newman desde su primera conversión a los quince años, ya que entre los autores que le fueron recomendados por su maestro Walter Myers, el más importante según sus propias palabras fue Thomas Scott. En los ensayos de Scott sobre San Juan y San Pablo encontró esta doctrina y la hizo suya. Hay también oraciones al Espíritu Santo compuestas por nuestro autor en esa época.²¹ Esta doctrina de la inhabitación es la clave para entender el tema de la «justificación». A diferencia de los evangélicos, Newman explica que es mucho más que el hecho de que Dios nos justifique, es que Dios nos **hace** justos a través de la presencia del Espíritu Santo en nuestra alma. Al mismo tiempo señala que los sacramentos son el medio concreto por la cual nos unimos con Dios y Él puede inhabitar en nosotros.

A modo de síntesis de estas notas apuntamos lo que afirma Ian Ker: la espiritualidad de Newman es una espiritualidad muy exigente porque pasa por la divinización del hombre a través de la inhabitación del Espíritu Santo. Esto explica la seriedad con que aborda los temas y el sentido tanto de temor como de misterio que intenta transmitir en sus sermones. Para Newman el que los cristianos no vivamos la vida en el Espíritu es casi sacrilego dado que los creyentes somos según la doctrina paulina “templos del Espíritu Santo.”²²

II. LOS PARROCHIAL AND PLAIN SERMONS

En 1828, tres años después de ser ordenado sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, Newman es nombrado Vicario de *St. Mary the Virgin*, iglesia que además de ser la parroquia de los habitantes de Oxford -en su mayoría comerciantes-, era también la iglesia oficial de la universidad. Los domingos y días festivos por la mañana, se llevaban a cabo servicios en los cuales selectos predicadores ocupaban el púlpito. Newman, por el contrario, reservaba para sí el servicio vespertino que era estrictamente parroquial. “Domingo tras domingo, teniendo en vista sólo el bienestar espiritual de unos pocos comerciantes, mujeres que realizaban la limpieza y algunos empleados de la Universidad, acostumbraba a exponer, en el lenguaje más simple posible, algún pasaje de la Biblia.”²³

Muy pronto sin embargo su predicación comienza a atraer a otro público. En primer lugar los estudiantes de Oriel, el *College* donde Newman era tutor, luego los de otros *Colleges* y finalmente los más encumbrados personajes de la universidad acuden domingo tras domingo a escucharlo. Según testimonios de sus oyentes, su voz era muy dulce y tenía

²¹ cfr. Charles S. Dessain, *The Spirituality of John Henry Newman*, Minneapolis, Winston Press, 1977, pp. 76-94

²² cfr. Ian Ker, op.cit., p 40-41.

²³ Louis Bouyer, *Cardinal Newman: His Life and Spirituality*, London, Burns & Oates, 1958, p. 176.

una cualidad casi musical, sin embargo Newman no se consideraba a sí mismo un orador ni hablaba con gestos, ni hacía inflexiones de voz.²⁴

Dentro de la obra de Newman, los sermones merecen sino el lugar más alto, al menos uno de los más altos.²⁵ Literariamente son de gran belleza pero su grandeza reside en como revelan el carácter profundamente religioso y contemplativo de su autor. A modo de síntesis podríamos decir que los sermones buscan que los oyentes digan “sí” a Cristo.

Los sermones son profundos pero simples. A pesar de la gran cantidad de estudiantes e intelectuales que acudían a escucharlo, nuestro autor nunca perdió de vista a sus oyentes originales, la gente sencilla y piadosa de Oxford. “Newman procuraba decir solamente *una cosa* en cada sermón.”²⁶ Expresamente no buscaba la perfección: *Considero un principio fundamental que un sermón, para ser eficaz, sea imperfecto. Hasta que imitemos a la Sagrada Escritura abandonando la exhaustividad en nuestros sermones no haremos nada correctamente*²⁷. Esta simplicidad no impide que los sermones sean de una gran belleza y expresividad poética apelando tanto a los sentidos como a la imaginación, al corazón como a la razón.

Los sermones no ocultan su base dogmática pero son de carácter predominantemente ético. Esta predilección responde “a un principio sostenido y aplicado por Newman desde tiempos muy tempranos, según el cual las dificultades principales que el hombre y la mujer encuentran dentro de sí mismos para recibir la fe no son propiamente de carácter intelectual sino de naturaleza ética. La religiosidad según Newman, no es tanto un problema de objeciones sino de disposiciones.”²⁸ Al mismo tiempo y como afirma uno de sus biógrafos, el realismo de sus sermones es a veces desconcertante, cuando no chocante. Ocurre que Newman no tenía puesta su esperanza en el progreso del cristianismo en el mundo ni era excesivamente optimista acerca de la expansión futura del número de cristianos. Pensaba más bien en el cristianismo en términos similares al “resto de Israel”. Para él, la marca de la verdadera religiosidad era “la luz que brilla en las tinieblas”.²⁹

Otra característica de los sermones es su intenso sentido litúrgico. Afirma Ian Ker: “Newman había captado y aplicado con sensible acierto la verdad –actualmente posesión común de liturgistas y predicadores- de que la verdadera intención de la Iglesia en toda fiesta litúrgica no es tanto conmemorar una idea como celebrar y de alguna manera reproducir un hecho.”³⁰

Por último pero no menos importante, los sermones eran profundamente bíblicos. El versículo principal era acompañado por abundantísimos ejemplos tomados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Es de notar que la Sagrada Escritura es el único argumento de autoridad que Newman utiliza en los sermones.

²⁴ La más famosa de todas las rendiciones es la del poeta Mathew Arnold quien relata su vivencia: “*Nadie era capaz de resistir la fascinación de aquella figura espiritual que avanzaba como en volandas, en la penumbra de la tarde, por la nave de Santa María, ascendía al púlpito y, con la más sugestiva de las voces, rompía el silencio con palabras y pensamientos que eran música religiosa, sutil, dulce y severa.* Works, Discourses in America, vol. 3, 1885, 65.

²⁵ cfr. Bouyer, op.cit., p. 179

²⁶ Victor G. Ruiz y José Morales, “Newman en Oxford” en su: *John Henry Newman: Esperando a Cristo*, Madrid, Rialp, 1997, p. 13.

²⁷ *Letters and Diaries V* citado por Ruiz y Morales, op.cit., p. 14.

²⁸ *Ibid.*, pág 15.

²⁹ Cfr. Ian Ker, JHN, p. 99.

³⁰ *Ibid.*

Sólo un tercio de los sermones que Newman predicó fueron eventualmente publicados. Él mismo, realizó una selección que llevó el título de *Parrochial and Plain Sermons*. Son ocho volúmenes abarcando un período de dieciocho años de predicaciones, entre 1825 y 1843. El primer volumen lo publica nuestro autor en 1834.

III: Isaías 33,17: “Tus ojos verán al Rey en su hermosura, verán la tierra que está lejos”³¹

Cuatro sermones predicados durante el Adviento de 1840.

El Adviento es preparación para la Navidad. En la gozosa celebración de este misterio, de algún modo, con los ojos de la fe, vemos a Dios. Y esta visión es también anticipo de la visión verdadera en la cual lo “veremos realmente”. Entonces, ¿cómo debemos prepararnos tanto para la visión imperfecta en esta vida, como para la luminosa de la próxima? La respuesta la brinda Newman en estos cuatro sermones en los cuales procura transmitirnos tanto la necesidad de esta preparación, como señalar algunos aspectos que hacen a la misma.

El marco litúrgico

Como señalamos en la introducción, Newman solía hacer un uso intensivo de los motivos sugeridos por los tiempos y las fiestas de la Liturgia. En este caso también muestra como las estaciones acompañan la liturgia.³² En Europa, el Adviento ocurre hacia el final del otoño. Los frutos se han recogido, el año ha concluido. Es un tiempo austero y de reflexión, similar, dice nuestro autor, al que experimentaremos hacia el final de nuestra vida. El alma se ve proyectada hacia delante, hacia el futuro y en la medida en que ella ve claramente comprende que hay *nuevos cielos y nuevas tierras* y que pronto *verá al Rey en su hermosura y a la tierra que está lejos*. Al mismo tiempo, en el transcurso de nuestra vida, todos los años nos encontramos con esta realidad del comienzo del invierno, los campos yacen yermos, no hay nada de qué regocijarse. “Entonces, en el medio de esta esterilidad resuenan las palabras tan conocidas: se lee al profeta Isaías,[...] y se nos llama a despertarnos, y a darle la bienvenida al que viene “en el nombre del Señor”.

La visión de Dios

Este marco sirve para introducir el tema dominante de los sermones: en la otra vida, como afirma la escritura³³, tanto buenos como malos veremos a Dios. Esto es lo que promete Is 33,17: veremos a Dios cara a cara, en un destino, apunta nuestro autor, que si no lo más

³¹ Hemos preferido conservar la traducción de Newman vs. la de la Biblia de Jerusalén : “*Tus ojos contemplarán un rey en su belleza / verán una tierra dilatada*” porque le da más sentido a la exégesis newmaniana.

³² Esto, desafortunadamente, no ocurre en el hemisferio sur.

³³ En este caso son once citas tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento.

glorioso será lo más terrible. Sin embargo esta visión no está restringida a la vida eterna. Tal como Moisés vio a lo lejos la tierra prometida, nosotros tenemos aquí la anticipación de esa visión ya que “*Cristo habita entre nosotros en la Iglesia, real aunque invisiblemente y a través de sus ordenanzas cumple de un modo verdadero y suficiente la promesa del texto*”³⁴. Aunque aquí, no vemos a Dios cara a cara, lo vemos “como en un espejo” en el bautismo que es de por sí una iluminación, y en la contemplación de Cristo que es a la vez objeto de nuestra contemplación y luz que ilumina la misma. La Nueva Alianza nos garantiza que no vivimos en la región de las sombras sino que tenemos a nuestro Salvador delante nuestro. Dios se ha revelado claramente a nosotros, conforme a 1Jn 2, 8: “las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya está alumbrando (1Jn 2,8).

Afirma Newman que este punto de vista es algo que resulta extraño para la mayoría de los cristianos que no se dan cuenta de la presencia de Cristo ni admiten el deber de meditar en ello. Los cuatro sermones son entonces una meditación sobre lo que significa vivir como cristianos esta verdad de la fe, anticipando y preparándonos para la visión definitiva.³⁵ Veamos pues los temas y como los desarrolla.

1º: ¿Es necesaria la religión?

Este es el tema de fondo del primer sermón: “Worship, a Preparation for Christ’s Coming”³⁶(El culto, preparación para la venida de Cristo). Newman se pregunta: “*¿para qué es necesario profesar la religión?*”³⁷ *¿Porque no basta con ser honesto, sobrio, benevolente, y virtuoso?...¿Porqué agradamos a Dios sometiéndonos a ciertas prácticas religiosas y participando de ciertos actos religiosos?... Y además, ¿porqué no podemos hacerlos donde nos plazca sino que debemos concurrir a una iglesia para ello?...¿porqué debemos participar de los Sacramentos?*”

Estas –nos parecen- son preguntas de vibrante actualidad. La doble respuesta de Newman es directa, simple, concreta, ya que como se ha afirmado de él, “no había ninguna pregunta que lo atemorizara”³⁸. En estas dos respuestas se percibe como en nuestro autor, razón y fe están tan armónicamente integradas, como cada una de ellas tiene su lugar y al mismo tiempo se complementan. La primera respuesta es de una simplicidad total: debemos hacerlo por obediencia, porque Dios nos lo dice y nos lo manda. El tema de la obediencia es clave en Newman. Es su primera predisposición al escuchar la palabra de Dios. En él, fe y obediencia están intrínsecamente unidas: “*No digo que la fe y la obediencia no sean ideas separadas en nuestra mente, pero nada más; no están divididas de hecho una de la otra. Son una sola cosa vista distintamente.*”³⁹

Pero esta obediencia no nos impide reflexionar en las causas de lo que se nos ordena. La razón por la cual Dios nos pide esto es porque algún día cambiaremos nuestro “estado de

³⁴ PS V, p.2

³⁵ Sin pretensión de exhaustividad, vemos una correspondencia entre la lectura newmaniana y la exégesis contemporánea del versículo: una lectura en clave escatológica que contiene la promesa de la visión de Dios. Cfr. Luis Alonso Shökel y José Luis Sicre, *Profetas*, Madrid, Cristiandad, 1987, 2a. edición, tomo I, p. 242.

³⁶ PPS V, pp.1-12

³⁷ cursivas en el original

³⁸ cf. Nicholas Lash, “Foreword” en: Charles S. Dessain, *The Spirituality of John Henry Newman*, Minneapolis, Winston Press, 1977, p. 7 (cursivas en el original)

³⁹ PPS III, p. 80. Citado por Fernando Cavaller en “La Fe en el Pensamiento de John Henry Newman” en *Newmaniana*, XI, 33, p. 9.

ser”. Veremos a Dios cara a cara, y todas estas prácticas piadosas, las oraciones, los sacramentos parece que nos preparan para ello. Respecto de la Eucaristía, afirma que de un modo que no comprendemos del todo, es posible que ella prepare nuestra naturaleza para poder soportar esta visión. “Sabemos lo que acarrea encontrarse con Cristo sin preparación, por lo que ocurrió, incluso a los apóstoles cuando Su gloria se les manifestó de repente. Allí Pedro dijo: “Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador” y San Juan, cuando lo vio, cayó como muerto a sus pies.”⁴⁰

Leyéndolo en clave patristica este el tema de la progresiva “deificación” del creyente por ello dice Newman que ,“ *el culto y el servicio a Dios son los medios por los cuales Cristo y sus Apóstoles nos han dejado, los medios seguros, tanto místicos como morales, de acercarnos a Dios y, gradualmente, aprender a soportar su visión*”⁴¹ y la recepción de los sacramentos y que son los que nos preparan para el encuentro definitivo.

2º: ¿Debemos temer a Dios?

Este es el tema del segundo sermón: “*Reverence, a Belief in God’s Presence*”.⁴² El título de este sermón, resulta difícil de traducir. Una traducción literal sería: *Reverencia, una creencia en la presencia de Dios* y una más literaria nos daría: *Reverenciar es creer en la presencia de Dios*. Ocurre que la palabra *reverence* no tiene un equivalente castellano ya que *reverencia* que sería lo correcto desde el punto de vista de la cercanía etimológica se utiliza más como gesto externo ante la autoridad, cuando en realidad Newman alude a **una vivencia de lo sagrado** que se traduce en hechos. Su sentido profundo puede captarse con más precisión por su antónimo castellano, antónimo que sí se utiliza con relativa frecuencia: **irreverencia**.

El contexto es nuevamente Is 33,17, es decir la visión de Dios. Al igual que Moisés, no se nos permite aún entrar a la tierra prometida. Sin embargo “*incluso en este mundo se nos es dado ver mucho en anticipación a ver más.*” Cristo vive entre nosotros en Su Iglesia, de un modo invisible pero real. A pesar de ello, la mayoría de nosotros, aún los que nos consideramos cristianos, vivimos como si esta presencia de Cristo no fuera real. Y esto se manifiesta en la falta de temor de Dios.

Nuestro autor da un paso más preguntándose: “*Los sentimientos de temor y de ‘lo sagrado’ ¿son sentimientos cristianos o no?*” Y responde: “*Nadie puede dudar razonablemente de ello. Son los sentimientos que tendríamos, y en un grado intenso, si tuviésemos la visión del Dios soberano. Son los sentimientos que tendríamos si verificásemos*

⁴⁰Newman gusta señalar la conexión que ve entre Is 33, 17 y la Transfiguración. En este sentido es interesante notar el camino inverso tomado por Beda Venerable quien va desde la Transfiguración hacia nuestro v. de Isaías. En un comentario que realiza a Mt 17, 1 afirma: *Los discípulos que lo contemplaron radiante de gloria sobre la montaña, donde, después del juicio, aparecerá a los ojos de todos los santos, revestido de la dignidad real, lo vieron venir en su reino. Más entonces, lo que los ojos todavía mortales y corruptibles de los discípulos no habían podido soportar, toda la Iglesia de los santos, entrada en la incorruptibilidad por la resurrección podrá contemplarlo fijando en él su mirada sin esfuerzo. Es a este propósito que está escrito: «Sus ojos contemplarán al rey en su hermosura.»* citado por Jean Leclercq *Consideraciones monásticas sobre Cristo en la Edad Media*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1993, p.90. (el subrayado es nuestro). En especial destacamos la coincidencia entre Newman y Beda en que ambos leen en Is 33, 17 la visión futura de Dios y aluden a la imposibilidad en este mundo de soportar esta visión.

⁴¹ PPS V, p. 7

⁴² PPS V, 13-27.

*su presencia. En la medida en que creemos que está presente, debemos tenerlos. No tenerlos es no verificar, no creer que está presente.”*⁴³

Ahora bien, si el temor de Dios es necesario para la salvación, ¿en qué consiste este temor y como se manifiesta? Afirma nuestro autor que el temor de Dios no es consecuencia de la conciencia de pecado sino producto de la “mera circunstancia de que Dios es infinito y omnipotente”. El temor en el análisis de Newman no sobreviene al hombre por comprender su condición de pecador⁴⁴ –aunque la consciencia de ello lo hace aún mayor- sino por ser consciente de la mera presencia de lo divino, lo que hoy llamaríamos el “misterio tremendo y fascinante”. Afirma: “¿quien puede negar que si viéramos a Dios tendríamos temor? La Sagrada Escritura nos lo muestra con asiduidad, basta con recordar por ejemplo la Transfiguración durante la cual los apóstoles con sólo escuchar la voz de Dios “cayeron en tierra y tuvieron gran temor” (Mt, 17,6)” La ausencia de temor de Dios, es entonces, consecuencia de no comprender que Dios está presente en nuestra historia personal aún cuando no lo veamos. Esta ausencia de temor lleva entonces a la irreverencia lo cuales un defecto grave contra la virtud de religión. Esta irreverencia se traduce en la forma en como rezamos, en como nos dirigimos a Dios. Newman muestra sus dotes de fino psicólogo con la siguiente observación: “Esto puede entenderse con claridad si consideramos cuan diferentemente sentimos y hablamos de nuestros amigos si ellos están presentes o ausentes. Su presencia ejerce un control sobre nosotros, actúa como una ley externa ...consideremos cuan diferentemente hablamos de un amigo, no importa cuan íntimo, si está presente o si está ausente; consideremos como nos sentiríamos si empezáramos a hablar de él como si no estuviera presente y de repente nos encontramos que está aquí; incluso si fuéramos conscientes de que lo amamos...”

El remedio para la irreverencia es vivir en la presencia de Dios. Esto es un deber y también un privilegio ya que por el Evangelio “vemos al Rey en su hermosura”. El temor entonces, sigue a la fe y es al mismo tiempo el principio del conocimiento (cfr. Pr 2,5). Por tanto “la falta de temor es nada más que falta de fe”. Por el contrario si vivimos en la presencia del Señor, entonces, gradualmente y cada vez más espontáneamente manifestaremos en nuestra conducta, “que le tememos mientras al mismo tiempo le amamos”.

3º: ¿Somos cristianos auténticos?

El sermón titulado “*Unreal Words*”⁴⁵(Palabras irreales) es el tercero de la serie y señalamos que si bien los cuatro sermones que estamos considerando son de gran calidad literaria, éste en particular tiene una especial belleza poética y es poderosamente sugestivo y atrayente.

⁴³ Estas palabras de Newman están expresamente citadas en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, nro. 2144. Están ubicadas en el apartado que trata del segundo de los diez mandamientos que prescribe no tomar el nombre de Dios en vano.

⁴⁴ “*Now it must be observed that the existence of fear in religion does not depend on the circumstance or our being sinners; it is short of that*”

⁴⁵ Palabras irreales PPS V 29-45. . Hay traducción al español en: Victor G. Ruiz y José Morales, *John Henry Newman: Esperando a Cristo*, op.cit., pp. 74-89. Las citas textuales están tomadas de esa traducción ,la paginación corresponde a la edición original.

Con este sermón, Newman asciendo un escalón más en su exégesis de Is 33,17 al unir la promesa de la visión de Dios con el tema de la **autenticidad cristiana**. Ya hemos mencionado que una idea muy cara al pensamiento newmaniano es la necesidad imperativa de ser cristianos reales. Para Newman verdad y realidad son casi sinónimos: algo verdadero es algo real y algo real es algo verdadero. Por lo tanto ser un cristiano real es ser un verdadero cristiano.⁴⁶ En este sentido debe entenderse lo que dice al comenzar el sermón : “*Antes de venir Cristo se vivía en el tiempo de las sombras. Pero cuando llegó trajo Verdad además de Gracia; y como Él, la Verdad misma, ha venido a nosotros, exige a cambio que seamos fieles y sinceros en nuestro trato con Él.*”⁴⁷ Nosotros ahora vemos con los ojos de la fe lo que se nos ha prometido (cf. Is 33.17). Por eso “*nuestras declaraciones, credos, oraciones, actividades, conversaciones, razonamientos y enseñanzas han de ser desde ahora sinceros o, con una palabra más expresiva, han de ser reales*”⁴⁸

A continuación realiza una exégesis magistral de diferentes momentos de la historia de la salvación en la cual variados personajes bíblicos son interrogados por Dios mismo en la sinceridad de sus propósitos, mostrando como Él nos exige que lo que se promete sea una verdadera (real) profesión de fidelidad y no simplemente hermosas declaraciones (cf. Mc 10, 21; Mt 8,20; Jn 6,68, Jos 24,15-18; Ap 3, 15-16). Newman concluye afirmando: “*Las palabras tienen un significado, lo queramos o no significar, y se nos imputan según su sentido real cuando somos culpables de no decir lo que de hecho decimos.*”

El análisis que hace John Henry de su tiempo bien podría haber sido escrito hoy revelando cuan verdadero es la conclusión del Eclesiastés: “no hay nada nuevo bajo el sol” (Qo 1,9). Es un tiempo, afirma Newman, en el que para mal o para bien todos tienen una opinión sobre todo. Dice nuestro autor que en particular hallamos *tanta gente[que] se considera obligada hoy a tener una opinión en todos los temas políticos, sociales y religiosos porque posee de un modo u otro alguna influencia en las decisiones que se tomen. Y sin embargo la mayoría de ellos se halla por lo general absolutamente incapacitada para intervenir en ellas.*⁴⁹ Lejos está Newman de tener una postura “elitista” pero al mismo tiempo desconfía y nos previene de la masificación, en especial de los ídolos populares, de los políticos, del uso y abuso de los que detentan el poder e incluso de los que se acercan a personas “*que sufren y desean demostrarles simpatía (pero) lo hacen con frecuencia de un modo muy artificial.*”⁵⁰ A todos acusa de irreales en mayor o menor grado.

Las emociones religiosas son pasto a menudo del mismo defecto y de las mismas consecuencias. El diagnóstico nos parece muy profundo y preferimos transcribir la idea completa:

Todo cristiano sabe que las doctrinas contenidas en el Evangelio le afectan hondamente. La doctrina del pecado original y actual, la divinidad de Cristo, la Redención y el santo Bautismo son tan profundas que nadie puede percibir las sin sentirse intensamente afectado. La razón natural lo

⁴⁶ Cf. Ker, JHN, p. 99. Tan central es esta idea, que Ian Ker autor de la biografía más completa y exhaustiva de Newman dice en el prólogo a la misma: “I have drawn particular attention to that preoccupation with the ‘real’ and the ‘unreal’ which pervades his writings; and awareness of it is the key to a true understanding of Newman” Ian Ker, JHN, p.viii .

⁴⁷ PPS V, pg. 29

⁴⁸ ibid. pág. 31. subrayado en el original.

⁴⁹ ibid. pp.35,37.

⁵⁰ ibid. p. 38.

sugiere a cualquier hombre y le hacer ver que si cree de verdad aquellas doctrinas debe albergar esos sentimientos. La persona declara entonces creer absolutamente en las doctrinas, y hace profesión de los correspondientes sentimientos. Pero quizás no cree en ellas tan absolutamente porque semejante fe absoluta es el resultado de largo tiempo, y por tanto su profesión externa de sentimientos va más allá de la existencia real del sentimiento interior. No olvidemos nunca dos verdades: debemos tener penetrado el amor de Cristo y lleno de autorrenuncia, pero si no lo está realmente, profesar que lo está no corregirá la deficiencia.⁵¹

Resaltamos dos ideas importantes: la necesidad de un tiempo, un *kairos*, para la maduración de la fe, y por otro el llamado de atención sobre un voluntarismo que no produce frutos espirituales, sino todo lo contrario: conduce a la falsedad.

A partir de aquí, comienza nuestro autor un análisis devastador en el cual las descripciones serían jocosas en grado extremo si no versaran sobre una materia tan grave. Con caridad pero con agudeza describe a los que rezan en forma grandilocuente, a los que hablan sobre la brevedad y vanidad de la vida, a los que se dirigen al clero usando un tono formalmente serio, a los que usan palabras grandes como cielo, infierno, juicio, misericordia etc. pero que en ellos son “*sonidos sin vida, de gaita o de arpa*”, a los jóvenes que “*no han conocido ansiedades ni penas, o los sacrificios que exige una buena consciencia*”, a los que buscan forjar con ingenio alguna teoría para justificar su comportamiento moral, etc.

Si esto es penoso en los individuos, más grave y doloroso es para la Iglesia “*cuando se enfría el amor y disminuye la fe*”. La Iglesia invisible se desarrolla en una Iglesia visible y las formas externas y los ritos se alimentan y animan por la “*energía viva que habita en su interior*”. Si esto falta, la Iglesia y sus miembros caen en la irrealidad, en algo caricaturesco y vacío.

Al escuchar a Newman quisiéramos exclamar con los discípulos “¡pero entonces, ¿quién podrá salvarse?!” (cfr. Mc 10,26), sin embargo nuestro autor anticipa nuestra desazón y nos sorprende con un giro que muestra la otra cara de la moneda y al mismo tiempo nos da la clave para resolver el problema:

Estos son algunos de los modos más comunes y extendidos de profesar algo sin hacerlo, o de hablar sin ver o sentir realmente. Entiéndase bien que al enumerarlos no pretendo decir que tales declaraciones sean siempre equivocadas. Más bien he sugerido en algún momento lo contrario[...]Profesar algo más allá de nuestros sentimiento es sólo una falta cuando podríamos haberlo evitado[...]Es el pecado de cada uno de nosotros en la medida en que nuestros corazones están fríos y nuestras lenguas se exceden[...]pero el simple hecho de decir más de lo que sentimos no es necesariamente pecaminoso. San Pedro no logró ser consecuente con todo el significado de su confesión «Tu eres el Cristo»(Mt 16,17) y sin embargo fue llamado bienaventurado. Siempre prometemos cosas mayores de las que podemos cumplir y confiamos que Dios nos ayudará a realizarlas. Nuestras promesas implican una petición de luz y fuerza.⁵²

⁵¹ ibid. p. 38-39. (el subrayado es mío)

⁵² ibid., p. 43 El subrayado es nuestro.

Es decir que Newman al identificar esto que llama irrealidades y que son verdaderamente faltas de honestidad distingue las situaciones en las que decimos cosas diferentes a las que sentimos de aquellas en las cuales decimos más de lo que sentimos. Y si nos encontramos en esta última situación nuestra promesa es también entonces una petición al buen Dios para que nos ayude a hacerlas realidad.

“Ver al Rey en su hermosura” significa aprender el nuevo lenguaje de Cristo que ha interpretado todo para nosotros de un modo original. Las verdades que nos ha explicado son verdades grandes “*que no necesitan decirse excepto como Credo o como enseñanza pero que han de arraigar en el corazón. Que una cosa sea verdadera no es razón para que sea dicha, sino para que sea practicada, para que actuemos conforme a ella, para que nos la apropiemos internamente*”.⁵³

En referencia a esto, apuntamos otra nota clave de la espiritualidad newmaniana y es que para él la verdad del evangelio se propaga por **la influencia personal**.⁵⁴ La atracción que ejerce la santidad es irresistible. Pero se trata de actos y no de palabras. Para nuestro autor, la historia de la salvación nos muestra que la Iglesia está viva no por la adhesión masiva sino por un puñado de personas que en todo tiempo viven radicalmente la verdad del Evangelio y que con su santidad irradian la verdad de tal modo que hacen realidad el adagio balthasariano: “sólo el amor es digno de fe”.

Newman nos anima a tratar de ver la vida futura y el mundo invisible como lo ve Dios y con esa mirada intentar ver a las personas, sucesos, rangos, tareas y cambios ; a tratar “*de tener en la intención lo que decimos y de decir lo que tenemos en la intención*”⁵⁵

4º: ¿¡Ven Señor Jesús!?

En el cuarto y último sermón de la serie, “Shrinking from Christ’s Coming”⁵⁶(Distanciarse de la venida de Cristo), Newman lee la profecía de Is 33,17 a la luz de Mt 3, 1-2:

*“Voy a enviar a mi mensajero a allanar el camino delante de mí,
y en seguida vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis;
y el Ángel de la alianza que tanto deseáis, ya llega, dice Yahvé Sebaot.
¿Quién podrá soportar el Día de su venida?
¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca?
Porque será como fuego de fundidor y lejía de lavadero.”*

Si bien en los tres primeros sermones anticipa a sus oyentes el hecho de que la visión del *Rey en su hermosura* implica asimismo el juicio de Dios sobre nosotros, es en este sermón donde desarrolla este tema en profundidad.

⁵³ ibid. p. 45

⁵⁴ prueba de la importancia que Newman asignaba a la influencia personal es su *motto* cardenalicio: *cor ad cor loquitur*.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ PPS V, pp. 46-57.

Lo que nuestro autor señala con mucha fuerza es la ambivalencia que sentimos los cristianos ante el hecho de la vida futura. Por un lado nos consuela la promesa (Is 33,17) por otro sentimos “temor y temblor” cuando pensamos en que veremos a Dios. Esta misma mezcla de temor y alegría la vemos en la Sagrada Escritura en varias ocasiones pero en especial en la reacción de las mujeres y los apóstoles ante el hecho de la Resurrección y ante la presencia de Jesús Resucitado(Mt 28,8; Mc 16,8; Lc 24,37, Jn 21,12) y en el mismo Apocalipsis.

Esta ambivalencia que sintieron los testigos oculares, dice, nos lleva a reflexionar acerca de nuestra propia ambivalencia ante el juicio final. Por un lado rezamos “¡Ven Señor Jesús!” y por otro nos cuesta pensar en este juicio con alegría, “*ya que no conocemos (nadie lo sabe) la certeza de nuestra salvación*”.⁵⁷ Rezar además, implica pedir que esto se acelere, que *venga a nosotros tu Reino*, y esto desde un punto de vista humano, parece contradictorio ya que estaríamos pidiendo que los años preciosos que el Señor nos concede para nuestra conversión, arrepentimiento, penitencia y santificación se acorten.

Dice Newman que la vida religiosa parece llena de paradojas al ojo de la razón pero que ellas resultan de no ver con nuestra mente la totalidad de la verdad. “*No tenemos ojos tan agudos que puedan seguir las líneas de la providencia y voluntad de Dios, que aunque a primera vista parecen paralelas luego se unen,*”⁵⁸ . El temor a las cosas de la otra vida es algo natural. Aunque esta vida esté llena de peligros y tribulaciones los conocemos, sabemos de qué se trata. En cambio lo desconocido nos asusta. Y si a ello unimos el tener que presentarnos ante Cristo y ser juzgados por nuestra vida el prospecto es aún más horrible y nos hace temblar. ¿Cómo podemos entonces rezar con sinceridad –cfr. “Palabras irreales”- «¡Ven Señor Jesús!»?

Newman ofrece cuatro respuestas.

- i. La primera razón -en típica veta newmaniana- es que debemos obedecer lo que se nos ordena. Ya hemos hablado de la obediencia y la fe en nuestro autor pero aquí la obediencia es asociada a la confianza: así como Abraham confió y levantó el puñal ante su hijo, así como Job pudo decir “Aunque quiera matarme, lo esperaré” (Jb 13,15) así hemos de confiarnos en Él y abandonarnos calmadamente en sus brazos. Porque “*¿podemos suponer que Él nos engañaría? ¿que nos tratará con maldad y dureza? ¿que nos usaría, si se me permite la expresión, contra nosotros?*”⁵⁹
- ii. La segunda razón es que estamos rezando con las palabras de la Iglesia. No es un pedido personal sino que le estamos pidiendo que “se complete el número de los elegidos” (cf. Ap 6,11) que lleve a su plenitud la obra de la creación. Asimismo, cuando rezamos para que venga, rezamos para estar preparados (cfr. 1Jn 2,18) . Y esa preparación no está ligada a una determinada cantidad de tiempo: “*Él puede condensar en una hora las pruebas de toda una vida*”⁶⁰
- iii. La tercera respuesta –lo mismo que todo el resto de la homilía- está fuertemente ligada a la doctrina de la inhabitación. Como hemos explicado arriba en el apartado dedicado a la influencia de la patristica, este es uno de los

⁵⁷ ibid., p.47

⁵⁸ ibid., p.48

⁵⁹ ibid., p. 50

⁶⁰ ibid., p.52.

redescubrimientos más importantes desde el punto de vista teológico que hace Newman e indudablemente de honda repercusión en su vida espiritual. En consecuencia con esta verdad de fe, dice Newman que al pedir que venga Cristo sentimos temor por que somos “muchachos de labios impuros”. Sin embargo esto no tiene remedio. ¿Acaso esperamos en algún momento de nuestra vida estar limpios? Sólo por la presencia del Espíritu Santo en nosotros podemos pedir la gracia de la venida de Cristo

“Estemos seguros que cuanto más vivamos y más santos nos volvamos, mas claramente percibiremos nuestras miserias. Cuanto menos pecado tengas más te oprimirá [...]cuanto más tu alma se haga una con Él que se digna a hacer morada en ella, más verá con Sus ojos. No te atreves a rezar por Su presencia ahora;- ¿acaso habrías orado por ella si hubieras vivido los años de Matusalén? Estoy seguro que no. Nunca serás lo suficientemente bueno como para desearla; nadie en toda la Iglesia ora por ella salvo en las condiciones antedichas. Siempre serás un principiante, no importa cuan larga sea tu vida. Lo que Cristo te pide no es ausencia total de pecado sino diligencia. [...]cuanto más vivas más servicio te será querido.”⁶¹

- iv. Finalmente en su cuarta respuesta nos dice que si bien tememos encontrarnos con Dios cara a cara, ¿acaso no lo encontramos todos los días en la oración y en los sacramentos? Allí estamos anticipando la venida del Reino, y al mismo tiempo logrando aquello que tememos. En especial en el sacramento de la Eucaristía, que es una verdadera anticipación por la cercanía y por ello, al ir al encuentro de Jesús sacramentado, podemos entender perfectamente lo que es desearlo y al mismo tiempo temer y si bien nos sentimos impuros también somos conscientes de la misericordia infinita que se nos regala Jesús en este sacramento.

Concluye Newman diciendo que en la hora solemne del juicio, tendremos el sostén interior del Espíritu que da testimonio de que somos hijos de Dios.

Dios es misteriosamente trino; y mientras Él está en el cielo más alto, Él viene a juzgar al mundo; -y mientras Él juzga al mundo, Él está en nosotros, llevándonos e impulsándonos en nosotros a que vayamos a Su encuentro. Dios Hijo está fuera de nosotros pero Dios el Espíritu está en nosotros- y cuando el Hijo pregunte, el Espíritu contestará. [...]Con seguridad El estará aún en nosotros el Día del Juicio y nos dará confianza. Estará con nosotros y nos fortalecerá...”⁶²

⁶¹ ibid., p. 53

⁶² ibid., p.57

CONCLUSIÓN

En estos cuatro sermones nos ayuda Newman a contemplar las implicancias de la promesa contenida en Isaías 33, 17: en la vida futura contemplaremos a Dios cara a cara. Esta visión requiere una preparación y el Adviento es una ocasión inmejorable para ello ya que es preparación para la Navidad en la cual vemos a Jesús con los ojos de la fe y por lo tanto es anticipo de la visión definitiva.

La síntesis de la visión newmaniana sobre Is 33,17 está contenida en la idea de vivir aquí y ahora en la presencia del Señor. En este mundo esta presencia aunque invisible, es real. Y si vivimos esa realidad, si la arraigamos en nuestro corazón, la promesa se torna una exigencia de santidad y un dinamismo interior.

Por los sacramentos y la oración, por la adoración y el culto, preparamos nuestra alma y toda nuestra naturaleza para la visión definitiva. Al mismo tiempo, nos volvemos conscientes de la dimensión misteriosa y absolutamente trascendente de esta presencia de Dios. Lo Santo, lo Sagrado se tornan realidades y cambian nuestra forma de vivir.

La presencia de Dios nos exige sinceridad, honestidad y no decir cosas diferentes a las que sentimos. Si vivimos esta presencia como una realidad entonces Dios mismo completa en nosotros lo que con debilidad prometemos.

La promesa de Isaías nos trae alegría pero también temor y temblor. La visión de Dios implica también la inminencia del juicio y por eso nos resulta muy difícil orar por la venida del Señor. Pero si guardamos la palabra del Señor, entonces nuestro Padre nos amará y vendrá a nosotros haciendo morada en nuestro corazón. Allí el Espíritu nos revelará nuestra condición de hijos de Dios y podremos pedir aquello que por nuestra sola naturaleza es imposible.

BIBLIOGRAFÍA

a. FUENTES

Newman, John Henry, *Parrochial and Plain Sermons (8 vols.)*, London, Longmans, Green and Co., 1868.

_____ *Apologia pro vita sua*, Longmans, Green and Co. 1864.

THE NATIONAL INSTITUTE FOR NEWMAN STUDIES, [en línea]: *The works of John Henry Newman*, Longmans, Green and Co., 1900-1910, Pittsburgh, NINS 2004 <<http://www.newmanreader.org>>*

b. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Alonso Shökel, Luis y Sicre, José Luis, *Profetas*, Madrid, Cristiandad, 1987, 2a. edición, tomo I

Bouyer, Louis, *Cardinal Newman: His Life and Spirituality*, London, Burns & Oates, 1958.

_____ "Iniciación a Newman", *Newmaniana*,_ II, 4.

Cavaller, Fernando M., "La Iglesia Anglicana, hogar espiritual de Newman", *Newmaniana*, julio de 2004.

Dawson, Christopher, *El espíritu del Movimiento de Oxford*, Madrid, Rialp, 2000.

García Ruiz, Víctor y Morales, José, *John Henry Newman: Esperando a Cristo*, Madrid, Rialp, 1997.

_____ *John Henry Newman: Cartas y Diarios*, Madrid, Rialp, 1996.

Ker, Ian. *John Henry Newman*, Oxford, Oxford University Press, 1988.

_____ ed. *John Henry Newman: Selected Sermons*, New York, Paulist Press, 1994.

_____ *Newman the Theologian*. London, 1990.

Schneider, Michael, *Teología como biografía: una documentación dogmática*, Bilbao, Desclee, 2000.

* La totalidad de la obra de Newman en la edición original de Longmans & Green está disponible electrónicamente en dicho sitio.

